

tudiante Don Diego testifica averle con el nuestro acaecido en este tiempo, en que trasgando libros procuraba athesorar noticias para el desempeño de su funcion: Quxabafe vna vez de la mucha leccion, que le avia enseñado su Maestro: y nuestro Antonio le dixo: Pues To he de saber de aqui à mañana estas siete ojas de la casena de Lipo: al dia siguiente se las repitid: feliz memoria, y mayor felicidad, viendose esta cõfederada con vn grande entendimiento qual era el suyo, dotes que juntas en vn sujeto aplicado lo harán sin duda con crecidas ventajas excelente, y de vna singular, y muy limada literatura. Teniendo pues, ya dispuesta la funcion de su acto, en que eligid por materia el sacrificio, q̄ de su vnigenito sac mandò Dios hazer à Abraham, parece quiso la divina providencia lo hiziesse Antonio de su trabajo, aviendosele frustrado su luzimiento, por algunos temporales cõtratiempos que acaecieron à su Cathedratico, impedido por ellos de dar cumplimiento à lo que el mismo deseaba.

522 Y aviendofinalizado Antonio sus cursos, recibid el grado de Bachiller el dia veinte y tres de Abril de el año de mil seiscientos ochenta y vno. Y huviera tambien obtenido el de Dr. à no aver ya muerto, como tenemos expresados, Don Francisco su Padrino: quie le avia conseguido capellania, à cuyo titulo pudiesse à su tiempo, obtener los sagrados ordenes, como con felicidad los obtuvo hasta el vltimo de Presbytero: Parece queria Dios à nuestro D. Antonio (como lo comprobò el efecto) para q̄ hiziesse empleo de sus letras, no en acaudalar luzimientos, en captar estimaciones, atreccentar glorias, que pudiera aver logrado con ellas, hallandose condecorado con la insula de Dr. grado sin el qual, las mas luzientes antorchas retiran como avergonzadas sus luzes, las estimaciones faltan, y las glorias se desvanecen regularmente en vn Clerigo secular: à el de que hablamos, destinabalo Dios, para que sin luzimientos, esti-

maciones, ni glorias, en que podria peligrar su humildad, negociasse con su doctrina en vtilidad, y provecho de las almas, como ya breve diremos.

## CAPITULO. V.

Como se expuso de Predicador: y comensò à practicar el ministerio.

523 **L**OS labios de el Sacerdote (dixo Dios por Malachias) deben ser vna fiel custodia de la Sabiduria, para proferirla en sus oportunos tiempos: la ley de la verdad debe hallarse en su boca; porque debe no solo conocerla, sino enseñarla à los pueblos: por esto S. Ambrosio compara à los Sacerdotes con las abejas, que de las frescas, y fragrantas flores de las divinas letras fabrican el panal dulcissimo, y confeccionan la mejor medicina, para salud de las almas, compuesto todo con el arte de sus labios. De este cargo, parece, que se desentendia nuestro Sacerdote D. Antonio, pues solo contento con decir su Misa, en nada pensaba menos, ò si lo pensaba, lo divertia, que en aprovechar à otros con el caudal de doctrina, q̄ arhesoraba: ni tratava de exponerse de Confessor, ni sacar licencia para predicar. Solo celebraba el Sacrificio incremento, aunque con tanta devocion, y espacio, que ya era demasadamente notable: porque con los fervores de nuevo Sacerdote (como el mismo referia despues) queria ir meditando en cada ceremonia, y rito, todos los Sacrosantos Mysterios, que contiene: No era necesario tanto; pero es vil declinar por este extremo, para llegar à vn buen medio, como à D. Antonio le aconteció, al cabo de algun tiempo: diciendo despues la Misa, con gravedad, puntual exaccion en las ceremonias, mas antes breve que larga, aviendolo el Cielo dotado, así como de ingenio, de clarissima pronunciacion.

524 Y volviendo à el punto principal,

epial, de que hablamos: no determinar-se nuestro Guillen à predicar, ni confesar, aunque pudo atribuirse à omision, ò lo que parece mas verosimil, à vana temores, conque el comun enemigo de las almas sollicita muchas vezes retraer de semejantes sagrados ministerios, à los que conjetura mas à proposito para ellos: Cosa por cierto digna de llorarse amargamente: que à los que Dios ha comunicado para ello de sus talentos, no quieran negociar con ellos, y los sepulten, privandose à si mismos de vn gran merito, y à las almas, que Dios tendrá por ventura determinado salvar por su medio, de vn bien tan inestimable: Aun que semejantes temores pudieron retrair à este docto, y piadoso Sacerdote: pero no la pereza, queriendo abandonar los libros, à cuya leccion compele el exercicio de semejantes empleos; quando jamas defcaecid en la aplicacion à el estudio: antes parece la aumentaba, siendo su inclinacion especial el de la historia así sagrada, como ecclesiastica, y profana, en que expendia de los dias mucha parte, y no poca de las noches.

525 Lamentaban algunos de sus confidentes ver tanta luz oculta, y thesoro tanto escondido sin vtilidad alguna; que saber por solo saber es vanidad; saber para aprovechar es virtud: aconsejabanle por tanto, y procuraban persuadirlo, à que se expusiese de Predicador, no se si con fin de que grangeasse aplausos por este medio, ò aprovechasse por el à las almas: De todo pudo aver mas en fin parece averlos Dios tomado por instrumento para q̄ à pesar de su renuencia, viese à ser el ministro, q̄ enseñasse à Jacob sus testimonios, esto es, à el pueblo christiano la doctrina, y la verdad: porq̄ advirtiendo aquellos, que se desentendia à sus consejos, y disimulaba sus persuasiones, se huvieron de valer de esta traza: Sin darle de ello noticia, lo fixaron (como es practica) en las puertas de las Iglesias, avisando en los papeles, que predicaba en cierta festividad; y desentendiendose despues de el lazo, que le avian

tendido, dieronle la enhorabuena de q̄ predicaba ya: No ay tal (respondid con gran presteza) que no me han convidado para esse, ni otro sermõ: Como no (le replicaron) si lo leímos, y està vsted fixado en las puertas de las Iglesias. Certificaronse sus ojos de à lo q̄ oido no acababa de persuadirse: con que se hallò obligado (por averse cõ los carteles hecho publico) à predicar, obteniendo antes (como era forzoso) la licencia, que se le diò general.

526 Parabase, para dedicarse à el ministerio de la predicacion, en hallarse sin libros expositivos, ni reales para cõprarlos; pues, por lo que se ha referido, puede suficientemente advertirse su pobreza, aviendose mantenido à expensas ya de su Padrino Don Francisco, ya despues de la Señora hija de este, y al preste sin otro caudal, que el de vna corta capellania: Mas vna de las personas cõfederadas en la piadosa traycion, que le formaron, que tenia tienda de libros, le allanò gustoso este passo, para que no tropezasse en semejante dificultad, dandole dos celebres juegos de libros, que fueron el de Cornelio Alapide, y de Silveira, con pacto de que se los pagasse quando, y como cõmodamente pudiesse, como así fue. Y ya nuestro Predicador con estos libros, determinò verdaderamente serlo, valiendole de ellos, para que le diesen luz, con que no tropezar en la inteligencia de las divinas escripturas; sin preceder por esso no trabajar en disponer el camino, para que sobre el fundamento de su inteligencia, en el fecundo campo de la predicacion, se fatigasse su ingenio en aparrar la yerba inutil, ò perniciosa, plantar la buena, ministrar el riego, cultivar las flores, y sazonar los frutos: y no estar atenido à mendigar algo de esto, valiendose de agenos sudores, y fatigas para recrearse con flores, y abastecerse de frutos, que de la mano agena à la propria pierden de sazón no pocas vezes.

527 Por tanto, aviendo vna, y muchas vezes revuelto los doctos escriptos

to Padre la summa gravedad, y malicia de qualquier mortal pecado, que en sí mismo atendido no puede llamarse *peccatum*; ponialos à vista de los que tenia leydos en muchas historias, respecto de los quales, aunque en sí no lo eran, parecian pequeños, como la tierra lo parece comparada con el Cielo, no obstante ser en sí de tanta grandeza.

547 Bella calidad en vn Confessor: Exercitose en este ministerio el bendito Padre todo el tiempo, que en nuestra Congregacion vivió: y dexase entender la prudencia, con que lo exercitaria, no siendo de los Confesores espantadizos, à quienes assombra qualquiera miseria, que exceda de lo ordinario: tenia entendido quanta era la de el hombre, y à lo que podia llegar su malicia, pues tenia presente à quanto avia en otros muchos llegado: conocia quan verdadera era aquella sentencia de quien dixo: *Homo sum: nihil à me alienum puto*: bastame ser hombre, para que este sujeto à cometer qualquier mal: Por tanto habla compadecerse de las miserias, recibia con entrañas de misericordia à los pecadores, alentandolos, fortaleciendolos, y animandolos, en la esperanza de lo que pudieran llegar à ser con la divina gracia, infinitamente mayor que su miseria. Ni fue poco lo que su prudencia campeó en el porte de su trato con los que de puertas adentro moraban en él en nuestra Congregacion, sin aver jamas ofrecido à alguno ocasion para el menor disgusto: muchas si para ser (como lo fue) de todos atendido, con amor, y con respecto; porque la discrecion de su estilo ni daba lugar à la llaneza, ni lo escaseaba à la christiana, y polirica comunicació con qualquiera.

548 Todos Siempre en él alabaron, no solo la prudencia, sino la humildad en su trato: No se le notó accion alguna vez, ò palabra en que manifestase tener alguna estimacion de sí proprio, ò no tenerla de alguno de sus hermanos, y proximos: Adornabalo vna grande erudicion, y pulida literatura; mas no

por esto dió indicios de querer desfluir la de los otros: antes elogiaba à qualquiera mereciendolo, y no mereciendolo, por lo menos escusaba la censura, ò reflexaba en lo bueno, aunque poco, que no dexa de hallarse comunmente entre lo mucho malo, como entre la mucha paja algun trigo: Refirió vna vez aver oído vn sermón; y sin nombrar à el Predicador, confessaba su ingenuidad, averle conocido, que no avia estudiado palabra, y entre las muchas que dixo para mover à el auditorio discreto, mas que à compuncion à la risa, assegurò aver proferido vna sentencia, que como saeta aguda le hirió en el corazon, en donde la tuvo clavada algun tiempo, ministrandole materia à vn catholico desengaño: Conociósele à el bendito Padre qual fuese el que avia en el radicado su humildad en no aversele desflorado de sus labios la menor palabra, en que manifestasse se tenia por sabio: antes si parece, que con el velo de su humildad procuraba ocultar lo que sabia: En los dubios, q̄ (segun constitucion) se proponen en la mesa por mañana, y tarde, ora fuese respondiendole, ora dando resolucion quado le tocaba segun orden, siempre lo hizo sin el menor aparato de palabras; siempre fueron estas humildes, y tan breves, quanto bastaban à cumplir con el instituto, sin querer cumplir consigo mesmo, remitiendose muchas vezes, respondiendole, à el parecer de los otros; ora fuese el dubio de la Theologia moral, ò bien de la Escritura sagrada, en que hallandose tan versado pudiera exornar con viveza, y erudicion sus respuestas, y mucho mejor sus resoluciones.

549 Parece no apetecia otro ornato para sí que el de la santa humildad, teniendo de corazon renunciadas qualesquiera estimaciones, y aprecio, de que eran justamente acreedoras sus reelevares prendas: vimos ya en la vida de el Venerable Padre Don Pedro de Sossa, num. 104. como se negò este à la supplica de la Exma. Señora Duquesa de Alburquerque, que interpuso su aucto- ridad

idad para que nuestro Guillen fuese à confessar à vna Religiosa: No dió por esto señal alguna de quedar sentido, sino muy gustoso; aviendo antes sido lisonja de su gusto, como quien lo tenia en aquellos aprecio, que parece se traslucian en semejantes recomendaciones. Frequentaba nuestra Iglesia cierto republiano acandalado, quien se ofreció eficazmente à las expensas para la impresion de las platicas, que el Venerable Padre hazia los Domingos; y aunque agradeció el obsequio, se escusó con mayor eficacia à recibirlo, no queriendo gozasse la luz pública, ò lo que no imaginó digno de ella, que era la obra, ò lo que nunca pensó celebrar, que era su nombre. Pusieronse vna vez en él los ojos para que obruviese en nuestra Congregacion el empleo, que tan merecido tenia, de Preposito; pero como quien tenia los suyos tan apartados de sí, aunque se vio electo, no quiso verse en el cargo: y por tanto, luego en la mesma Congregacion humildemente lo renunció, sin ser poderosas despues las instancias de algunos sus mas confidentes, para que inclinasse el cuello al empleo, en nuestra Congregacion el mas honroso, quien lo avia inclinado en ella mesma à el trabajo, el qual con razon lo avia hecho tan digno de el empleo: que para colocar en ellos à los sujetos, debese atender al merito que los dignifica; y desatender à el parentesco, amistad, y semejantes recomendaciones, que ciega muchas vezes para entronizar à los indignos.

550 De la pobreza que practico, fueron testigos, ya el porte de su persona, ya las paredes de su aposento: aquel tan humilde, que no contento con no vestír cosa alguna de seda, fueron siempre su manto, y sotana de los generos mas groseros, quales son el picote, ò lamparilla: y estas tan desnudas, que ni el mas ligero adorno de algun pequeño lienzo avia en ellas: ni estante tuvo de libros, porque reduciendose estos à los de solo el Padre Cornelio, y su brevia-

rio, sobrabales espacio con el de vna lacena: y quando se divertia en la leccion de alguna historia, era en libro prestado: Fue pobre verdaderamente de espíritu, pues contento con las pocas rentas, que Dios le avia concedido para mantenerse, no se le advirtió algun anhelo por otra riqueza, que la que podia atesorar su entendimiento, à quien procuró colmar de noticias, sin defraudarse de el mas precioso caudal de las virtudes, en que perseverò (como esperamos en la piedad infinita) hasta la muerte: de que antes que tratemos, nos ha parecido, finalizar este capitulo con el siguiente suceso.

551 A Don Diego de Morales, secular entonces, y muy confidense suyo, trataronle vn casamiento; y no queriendo resolverse por sí mismo, acudió al bendito Padre para pedirle consejo: y lo que este le respondió, fue decirle, que lo encomendase à Dios, y à el Señor San Joseph, porque avia de ser Sacerdote: de cuya respuesta tomó deliberacion D. Diego de retirar la mano, negandose à lo que se le avia propuesto: y el efecto declaró despues la verdad de la prediccion, logrando agregarse à el orden de los Presbyteros en el estado de Clerigo secular. Na aviendo de esta categoria otros sucesos, no podemos prudentemente calificar de profetica luz la con que el Padre Guillen se lo predixo, que no constituye huerto vna flor: pero la fragancia de ella, da à conocer por singular la de su grande zelo, madurez, y discrecion, y no aver sido vano el dictamen de los que (como diximos numero 545.) afirmaban, aver el don de consejo resplandecido en él grandemente.



fino para que San Phelipe me lleve a el Cielo. A el Cielo queria llevarlo el Santo; mas despues que en su Congregacion huviesse negociado con el caudal de sus talentos, para conducir a el Cielo a otras almas; mas por aora no estaba fino para dexarse conducir a tal via, dando oydó a la divina inspiracion cifrada en aquella enfermedad. Debíolo de conocer así el Venerable Dr. y así le replicó diciendo: *Pero si estás sano, me da palabra de irse allí* esto es, a el Oratorio: sí, dixo entonces el enfermo, que era lo que el Dr. Pedrofa deseaba, bien certificado, segun parece, de la salud de el enfermo, como lo manifestó el efecto, aviendo convallecido finalmente con perfeccion.

532 Agradecido el Padre a nuestro esclarecido Patriarca San Phelipe, trató luego de agregarse a el numero de los de la exemplarissima Union, que consiguió el día tres de Febrero de el año de mil setecientos y vno, con la circunspectancia, digna con razon de notarse, de estar ya el Venerable Padre Dr. tan postulado de sus corporales dolencias, que ni este día, en que fue nuestro Guillen admitido, ni otro día en lo de adelante pudo asistir a otra jura, y a los tres meses avia ya conmutado esta precedera por la interminable vida: dexando por fruto de su fecundissimo zelo vn sucesor, que lo fuesse, no en el empleo de la superioridad, y gobierno de su amada Union; si de su zelo en las fatigas de el pulpito, que avia el fervoroso Padre Dr. continuado en nuestra Iglesia los Domingos sobre tarde (como en su vida diximos) explicando a los fieles los mysterios de nuestra fee, y religion; pues luego que huvo muerto, heredero de su espíritu el Padre Guillen, se dedicó a el ministerio, y prosiguió predicando, como el otro, los Domingos de que hablarémos despues: Digamos aora, que nuestro nuevo Predicador, aunque seguia su exercicio, avia quedado de morador en su casa, sin tratar de venirse del Oratorio; no sé si por pensarlo mas,

ò por no pensar en ello, olvidado de la palabra, que estando enfermo avia dado a el Padre Dr. Pero Dios, que avia hecho elecció de su persona, para que fuesse vno de los pocos, que no solo avian de bosquexar mas de cerca el instituto sagrado de la Congregacion de el Oratorio; mas con los pinzeles en la mano, dar principio a el retoque de tan bella imagen, tocóle segunda vez misericordioso, para que de vna vez recordasse, advertiesse en la luz, y con promptitud la significasse.

533 A pocos meses de aver dado principio a sus platicas, se vió rendido a la cama, sin poder seguirlas, asfaltado no sé si de otro tabardillo (que es lo que mejor por aora se conjetura) ò de otra dolencia, de que no se dudá aver sido bien grave; y en que por ventura reflexando en la palabra antes dada, y no culpida, la ratificó de nuevo, determinando cumplirla, si Dios de nuevo le otorgasse la salud, dandola a nuestro Padre S. Phelipe de refugiarse a su Oratorio, como fixamente lo executó, luego q̄ huvo convallecido, con animo, y resolucion de emplearse en el ministerio comensado de la explicacion de la doctrina christiana los Domingos. Y el día q̄ se publicó solemnemente la Bula de Ereccion, y Apostolica confirmacion de nuestra Congregacion de el Oratorio, que fue el día doze de Febrero de mil setecientos y dos, ya avia transferido su habitacion a la nuestra, para dar, con los demas, principio a la observancia de su instituto.

## CAPITULO VII.

Tratase de su predicacion: copiosa erudicion, y doctrina.

534 **N**O tiene mejor salud quien come mas, sino quien come lo necelario: así, dixo aquel discipulo de Socrates, Aristipo, no se haze mas erudito ni docto, aquel que lee muchas cosas, sino el que lee las mas utiles

viles; y el Angel de los Doctores Santo Thomas, siendo preguntado de el modo por el qual llegaria vno a ser sabio? Con leer, respondió, en vn libro solamente: la leccion de cosas varias agrada; pero la de vna cierta aprovecha: Aprovechado en erudicion, y doctrina: así el Padre Guillen arreglado a este dictamen por que si bien, quando el punto lo executaba, no omitia revolver otros libros; porque no puede hallarse todo en todos: pero su consejero para el estudio de la Escritura sagrada, fue vno, y este, como diximos, el insigne Cornelio Alapide: jamas tuvo otros: las obras de este expositor admirable revolvía continuamente; en ellas era su continuo estudio desde que comensó a predicar comensó entonces a leerlas; y no dexó de hazerlo mientras no lo dexó la vida: Vimos que las sacó de la libreria nuevas, è intasas: quando murio, quedaron por su manejo bien mal tratadas, por explicarnos con el frasse común, pero nunca tratadas mejor: no limpias, y en los estantes, para pasto de los guzanos, y bien parecer de la vista: sino continuamente entre las manos para riqueza de su entendimiento: dos veces leyó de principio a fin, vno por vno todos sus crecidos volumenes, fuera de el ordinario trafego: a que llegando la capacidad de que el Cielo lo doró, la retencion admirable de especies en quanto leia, podia ciertamente llamarse vn animado indice de todas las obras de Cornelio; pues no solamente se acordaba de lo que en él avia leydo, sino de el tomo tambien, y de el lugar. Creciósele a vno de nuestros juvenes querer comprar las obras morales coordinadas de Antonio Diana: faltaba a estas el ultimo tomo de el indice: y consultandolo con el Padre Don Antonio, este le aconsejó, no las comprasse, por el tal defecto, que es grande: añadiendole, entre otras cosas, su ingenuidad: *Si vieras tan traqueado a Diana, como Yo a Cornelio, no necesitas de el indice: buen decir! mejor estudiar!*

535 Y mas que su estudiar, y decir, fue el logro que tuvo de su estudiar con averlo sabido decir, dirigiendolo todo al bien, y provecho de las almas, en la continua tarea de las platicas, que siguió por diez años en la explicacion de la oracion Dominica, y salutation Angelica: de el simbolo de los Apostoles y con ocasion de este, de toda la Pasion de nuestra vida Christo, muy por éxtensos de los senos, ò lugares de las animas; postimerias de el hombre; venida de el Anti-Christo; frutos, y dones de el Espíritu Santo; pecados contra esta divina Persona: menudamente quanto pertenece a el Sacrificio de la Misa; y muchos otros pútos cathequísticos, para instruccion de los fieles en quantos mysterios implicita, ò explicitamente están obligados a creer: sin omitir su fervoroso zelo la persuasion de lo que deben obrar, ya como necelario para salvarse, ya como conducente para el camino de la virtud, y perfeccion, adaptandose a el Auditorio, que le asistia de ordinario, que se componia de gente piadosa.

536 Jamas para estas platicas, subió a el pulpito sin aver encomendado a el papel, y de este a la memoria, lo que tenia que decir: maxima, que observó en quantas ocasiones se le ofreció predicar, que fueron (sin las expresadas) muchísimas: aun las breves platicas para las congregaciones de culpas se hallaron, despues de su muerte, como las demas, escritas: Cosa bien digna de ponderarse, que ni su largo estudio, florida erudicion, continuado exercicio le permitiesen licencia de subir a el pulpito, siado de vnos apuntes: conosece quan poco fiaba de sí; mas por esso logró bajar siempre de el pulpito glorioso, porque subió fatigado: que se expone a bajar sin honra, el que subió sin trabajo: solamente en vna novena hizo las nueve platicas sin escribirlas, por averse a riesgo impositivo impedido de hazerlas aquel a cuyo cargo estaban; y no saberse escusar su amable condescendencia; no otra vez alguna solia decir por esso

con gracia, que no ajustaban à los dedos de las manos las vezes, que avia predicado de apuntes.

337 En las platicas doctrinales de los Domingos procuróse ajustar quanto pudo à la capacidad de los que lo oían abatiendo los vuelos de su estilo, para ser entendido de todos, y lograr el fruto de la divina palabra: sin que por esso dexasse de ser eloquente su estilo, y cada vna de sus platicas fecunda de erudicion, y conceptos, pensamientos vivos, y solidos discursos, sin especial esmero, ni estudio; pues aviendo predicado el Domingo, el Martes quedaba escrita la de el siguiente, predicandolas todas como salian de el borrador sin ser necesario copiarlas, ni en escribirlas detenerse mas que lo que tardaba en correr velozmente la pluma; porque ni la erudicion era buscada, entrandosele por las puertas de la mucha, que lo exornaba, la que era oportuna à sus discursos; ni estos eran sino muy naturales como nacidos de su grande ingenio: este hallaba oportunos los conceptos por el lleno de noticias, que atoraba en su entendimiento, de las Escrituras sagradas, cuyos textos narraba siempre con solidez, y discurrea con viveza: Siempre à la explicacion catequística juntaba el assumpto moral, ya para mover à el aborrecimiento de el vicio, ya para persuadir el amor à la virtud.

338 No decimos de el arte, conq̄ predicaba, por dexar ya apuntado, que desde los principios se enseñò à predicar con mucho arte: Y esto poco, q̄ hemos por mayor insinuado, no lo hizieramos si huviera de quedar sobre la palabra sola de el historiador: mas quando esto escribo están sudado las prensas el glorioso fruto de sus sudores: dos tomos hà visto ya la luz publica, y se espera, q̄ en otros seis la veeràn todas las platicas, que predicò los Domingos (ojalà quãto predicò la viera) las quales con el titulo de *Despertador catequístico, explicacion dogmatica, y moral de la Doctrina Christiana*, ofrece à los fieles la confraternidad de

esta mesma, fundada con autoridad Apostolica en nuestra Iglesia: En ellas hallarà los discretos mucho mas de lo que aveamos dicho; pues declaran à su author sujeto verdaderamente grande en todo genero de buenas letras, especialmente Sagradas: lo suponen versado en las materias morales dogmaticas, y escolasticas; porque, aunque (como el mesmo dice en la primera platica proemial à la explicacion de el Padre nuestro, dexandolo supuesto para todas) procurò abstenerse lo posible de escolasticas digresiones: no obstante no pudo llegar à el extremo su abstinencia, de que ya que no las trate de intento, no dexa de dar à conocer lo lleno que estaba de sus noticias, quando lo pedia la materia.

339 Estudiòlas desde los principios con fundamento, como fue notorio à los que por entonces lo comunicaron: el Dr. D. Miguel de Estrada Cathedratico que fue en substitution un quadrienio de prima de Sagrada Theologia en esta Real Universidad de Mexico, à mi, que era su cursante, me dixo en vna ocasion, que pues tenia à el Padre Guillen en casa, ocurriese à el en qualquiera dificultad, que se me ofreciese: Mantúvose por mucho tiempo en nuestra Congregacion vna Academia de estudiantes, mayormente Theologos (de que puede serse nos ofresca hablar en la vida de el Padre Don Carlos Antonio Dias de Castro) y en algunas especiales funciones, para q̄ se convidaban superiores replicas, era vna de ellas nuestro Guillen; y siempre arguia con grande dificultad, y tanta forma como si se hallasse en el actual exercicio de las escuelas: y asi podemos notar, q̄ en la platica citada llama *abstinencia* no aver de tratar en ellas las materias escolasticas; por la mortificacion de su genio en el cuydado de no dexarse llevar de la impetuosa corriente de sus letras, adaptarse à sus oyentes, y no hazer cathedra de el pulpito: ordinaria pension de principiantes, por dar à conocer, que saben; ignorando lo principal, de distinguir asicraros, para

no confundir los personages.

340 Y volviendo à la predicacion de el Padre Don Antonio: aunque en los santos tiempos de Adviento, y de Quaresma daba intermision à la continuada tarea de sus platicas, por no faltar entonces Sermones en nuestra Iglesia no obstante no dexaba de predicar en la Quaresma, ya alguno de los morales, ya de los panegyricos; como de estos tambien entre año, ya en la nuestra, ya en otras de las Iglesias de Mexico, haziendose à todo lugar su mucha aplicacion junta con su grande facilidad: Y aunque despues de los diez años cesò en la tarea de los Domingos, hallandose bastantemente fatigado de su continuacion; no dexò por esso de alternarse con otros dos de nuestros Sacerdotes, para que no faltasen las platicas, como ni de predicar las otras vezes, que se lo encomendaba el Prefecto de los Predicadores: de suerte, que por cansado, minorò el trabajo midiendolo ya con sus fuerzas; no lo cesò de el todo, procurando trabajar en el ministerio lo que sus cansadas fuerzas le permitian. Y ya que hemos hablado de su predicacion en el año primero, que es el que puede qualquiera advertir leyendo sus platicas, y consiste en la eloquencia de el estilo, y docto artificio con que las disponia; digamos alguna cosa de el año segundo, que es el gesto, y pronunciacion, alma que daba à sus voces, y que no pueden expresar los moldes.

341 Aunque era de corto pecho, y no sonora la voz; pero la pronunciacion muy clara, y el eco suficiente à la capacidad (que no es mucha) de nuestra Iglesia: decialo con bello modo, nunca fuera de sus lugares los tonos; y sin ruido de voces, penetraban sus palabras: y algunas sales, con que hallaràn los lectores de sus platicas fazonados los discursos, se advertian en sus labios duplicadamente sabias por la gracia de decirlas. Las fantasias, de que muchas vezes se vale, las vñaba tan diestramente à el decir las, que aun saliendo, ò yendo sobre la

arte (que esso es la fantasia) conveucia, y à el entendido admitaba su artificio: En vna ocasion sacò la imagen de un condenado en vn Sermon de Quaresma: Oíselo Yo, y à mi veer (sino me engañò mi juicio) distilaron sus labios las mas escogida myrta, y vna como quinta essencia de las mas exquisitas flores de la rethorica, quando sin estruendo en las voces, sin desentonados ayes, ni descompasados movimientos, sola la eficacia de sus palabras, viveza de sus razones, energetica persuasion de la pintura de vn miserable desesperado en la carzel espantosa de el Infierno, movieron à el auditorio de fuerete, que quando presentò la esfigie à los ojos, la tenia impresa en los animos con coloridos mas vivos para la compuncion, y el espanto, que fue extraño en quantos le atendieron, asi de gente piadosa, como de aquella, cuyos corazones, por duros, ò acolumbrados à semejantes scenas, no con facilidad se compunguen.

342 Despues de todo: fue materia de compasion en algunos el corto numero de personas, de que ordinariamente se componia su auditorio en las platicas los Domingos: No fue nuestro Guillen de aquellos oradores, à quienes siguen los numerosos concursos; mas si por estos se huvieran de calificar los predicadores, fuera regularmente la calificacion como los concursos, ordinaria: Los gustos por lo comun, ò estan estragados, ò enfermos: para aquellos no son los provechosos manjares; ni para aquellos sirven por fazonados que estèn: Sazonados, y provechosos los ofresca nuestro orador, no obstante los pocos que los gustaban: deliciosos, y de inestimable provecho eran los manjares, con q̄ aquel hombre parabolico, que nos refiere S. Lucas, brindaba à los convidados: y despues de convidados, y llamados, se escusaron todos, por ser de estragados, y achacosos gustos: Parece quiso Dios à el Padre Guillen, sobre las prendas de eloquente, con las de vn orador christiano: buen sembrador, que no observa los

vientos para sembrar; y á quien promete el premio (como aff. gura San Pablo) no á medida de el aplauso, y ni aun de el fruto, sino de el trabajo: *Secundum suam laborem*. Este en el bendito Padre, fue continuo en escribir, en encomendar á la memoria, sin hazerlo desmayar el desaliento de sus concursos, trabajando cada platica, como si huviesse de comparecer en el theatro mas luzido: en que podemos advertir la oculta por entonces, providencia divina, y aora manifestada, aviendose los animos movido á darlas á la luz publica, no sin fundadas esperanças de gran fruto: y no sin logro de los aplausos, con que personas discretas las han leydo, y que crecerán no se duda, ya sin recelo de ofensa, ó peligro en la humildad de su author.

## CAPITULO. VIII.

Infinuáse algunas de las virtudes de el Padre Don Antonio.

343 **P**ARA sumar brevemente las pocas noticias, que de sus virtudes conserva la memoria de el exemplar Sacerdote D. Antonio Guillen, sera bien hagamos recuerdo de lo que en breves clausulas nos dexò escrito el Padre Don Salvador Rodriguez de la Fuente, quien como compañero de aposento, alguno, y no corto espacio, pudo mejor advertirlas, cuyas palabras tenemos ya referidas en el numero 471 y son estas: *Dios lo hagan Santo: Amen: y me de á mi gracia para imitarlo en algo de lo mucho bueno que en él ay.* Si de esto mucho nos huviesse dexado individual expresion, hallariamos aora con mayor materia de la q ay. Ay en orden á su fee, q no solamente la conservò siempre pura como la profesò, en el baptismo mas el don admirable, que resplandeciò en su bendita alma, de entendimiento, para explicar con la energia, que por tantos años explicò sus divinas verdades, y soberanos mysterios, son va autentico testimonio, de quanto brillaron con él

las luzes de esta virtud, acompañadas de un prodigioso zelo, con que solicitando apartar á las almas de las pedregosas sendas de el vicio, y encaminarlas por las seguras de la virtud christiana, procuraba primeramente solidarlas en las verdades catholicas: digno por tanto su zelo de llamarse verdaderamente Apotolico, pues la predicacion de los Apotoles, primeras columnas de la Fee, y religion christiana, fue principalmente catequística, como nota el Padre Cornelio. Fue lo de nuestro Guillen, como en quien se hallaban, no solo bien radicadas las divinas verdades; pero ardiente el zelo de firmarlas en todos, instruyendo á los ignorantes, y solicitando tambien viviesse esta soberana virtud, basa, y fundamento de las otras, en los que se hallaba; muerta por la culpa exortando en su explicacion catequística á el bien obrar, con que condenaba el error de los impios hereses Eunoio, Luthero, y otros que deliraron en decir, bastaba sin buenas obras la fee para justificarse vno, y conseguir la eterna salud.

344 De la esperansa con que el bendito Padre vivió de conseguirla, diò testimonio su vida con el exemplo de sus costumbres, sin aversele advertido la menor accion, ó palabra en que manifestasse algun baiben en esta virtud divina: sobre que escaseandose la noticia de positivos successos en su comprobacion: nos passamos á decir, aunque de passo tambien, que el amor que tuvo á Dios se viò resplandecer en él, en lo q Christo nuestra vida nos enseña, que es en la fiel observancia de los divinos preceptos: pues los que lo trataron advertieronlo siempre Sacerdote de costumbres exemplares: y en el tiempo que habitò nuestros claustrros (quando puede ser testigo ocular el historiador) no hubo quien le notara cosa, que se estrañasse de lo christiano, ó desdixesse de lo Sacerdote, y Sacerdote verdadero hijo de S. Phelipe: como tal, todos los dias celebraba el incremento Sacrificio de la Mis-

sa, sino con demora (como ya hemos dicho) tampoco con aceleracion, correspondientes siempre las acciones á las palabras, bien ajustado á los sagrados ritos, y ceremonias, y en todo con devocion: Fue puntual á la oracion, y exercicio de sobre tarde, y demas actos de comunidad, seguio que se iban reduciendo á practica: porque (como dexamos advertido) fue vno de los primeros, que comensaron á retocar la bella imagen de nuestro Instituto sagrado: vivió en la Congregacion siempre trabajando con su tarea de el pulpito, y ageno de otras diversiones, ó passeos, si no es por el tiempo de Adviento, en que el parentesis de sus platicas, convertia en ralgos de su devocion á la Purissima Reyna de los Cielos.

345 Ibase á su Santuario en que se venera su bellissima Imagen de Guadalupe aparecida á el devoto Indio Juan Diego: y nuestro Sacerdote de voto estababase en él todo este tiempo no solamente con el fruto, que para su alma lograba su devocion para con la Sobérana Reyna; mas tambien con el que conseguian los piosos Eccllesiasticos moradores de aquel paiz, para con quienes lo rindieron amable sus muchas prendas, que relucian especialmente en su humilde estilo, afable conversacion: viviendoles así mesmo de consuelo en las dudas, que se les ofrecian, pues ocurriendo á él á consultarlas, hallaban en su prudencia, madurez, y literatura pronta la resolucion, como vno de los dichos Eccllesiasticos me lo assegurò vna vez. Hallabala siempre qualquiera, y dábala el bendito Padre con generosidad, y con tanto acierto, como el efecto nõs traba, que con razon se atribulà á especial don de Consejo. Mas por lo menos lo que podemos aff. gurar es aver sido su prudencia grande: Llegase esta á legir con el dilatado tiempo, y fue tanto, en el que el bendito Sacerdote la huvò de conseguir, que fueron siglos: pues logra siglos de experiencias quien adquiere las noticias de los successos de las histo-

rias: en ellas se presenta vno á la vista los gloriosos hechos de los mas famosos heroes: las vices acciones de los mas plebeyos: se mira los diversos semblantes de la fortuna, su inconstancia, y abatido á el centro de la tierra á el mismo, q avia elevado sobre el Olympo; y ya colocado en su cima, á el que primero sepultaba en el polvo: se lloran tragedias, se advierten peligros, se aprenden defengaños y por fin con los varios acontecimientos ya adversos, ya prosperos, con que siempre ha, como con vna pelota, jugado el mundo con los mortales, se haze vno sabio para huir de la lisonja, seguir la verdad, despreciar las riquezas, abandonar los honores, despreciar la privansa de los Príncipes, y abhorrecer todo vicio; amando á la pobreza, á el desprecio, y conociendo, que no ay mejor privar, que con Dios por medio de la virtud: Esto, y mucho mas enseñà las historias con exemplares, que se presentan á los ojos, retrotrayendo la consideracion en vna hora los espacios de muchos siglos, y haziendose de vn joven vn anciano en las experiencias.

346 Así lo fue nuestro erudito Sacerdote tan versado (como hemos ya dicho) en las historias: á que se llegaba su prodigiosa capacidad, y admirable retencion de especies; que siendo de estas materias su ordinaria conversacion, no parecia averlas leydo, sino estudiado, segun la individualidad, con que con bella gracia las referia, haziendo expresion de los successos, de las Ciudades, de las personas, y de todas sus menudas circunstancias, cosa, que con razon admirabas; y con cuyas noticias ayudadas de su grande talento parece no mucho aver sido tan prudente: poca inpresion le hazian los presentes acontecimientos, por averlos en todas lineas leydo mayores: Soliase hablar de algunos defaustos de los hombres en nuestros tiempos, y en este nuestro Reyno; y reflexando en los de los tiempos passados en distates Reynos, decia: *Estos son peccados, que los de acá son peccaditos.* No ignoraba el do-

de el vno, y el otro Author, de Cornelio, y de Silveira; y hallando, que este segundo ofrecia en que recrearse, y de q̄ aprovecharse, casi acabados los pensiles de olorosas flores, tazonados frutos, ex presos los assumptos, digeridos, para pruebas, los conceptos: para no enseñarse à floxer (como el mismo dixo despues de muchas vezes) lo que hizo fue, venderlo, y quedarle con Cornelio solamente, quien ministrando luz clarissima en los sentidos de las sagradas letras, fragrantissimas flores en todo genero de erudicion escogida, dexa libre à el ingenio para cultivar las de la eloquencia, para plantar los assumptos, para hermohear, y dar reales à las pruebas, por no hallarse en el la disposicion de semejantes vergeles: quedando desde entonces tan afecto à este expositor insigne quato influaremos en lugar mas apropiado. Y sabiendo, que el arte en todo es perfeccion de la mesma naturaleza, y que la natural razon, aunque alumbrada, es co peligro de tropezar si no la dirige el arte, determinò desde luego no predicar sin este. Varios leyò de los muchos, q̄ se han escrito; mas dando reglas cada qual segun su genio, y siendo estos tan varios, como son los rostros, que es vn milagro de la naturaleza, assi son tan varias las reglas, que se leen en varios artes: si que, ò procura seguir cada vno, las que mas le congenian: feliz aquel, q̄ congeniare con las mejores.

228 Las que mas à el Padre Don Antonio Guillen le congeniaron fuerò las que le ofrece en su arte de Sermones el R. P. Fr. Martin de Velasco de la Regular observancia del Serafico P. S. Fracisco de la Provincia de Santa Fee de el nuevo Reyno de Granada en las Indias: en cuyos elogios no ay para que el historiador se embarase no siendo de su instituto, contento con expresar, que si como deciamos, las reglas en los artes son conforme los genios de sus autores, el de el R. P. Velasco, por lo comun està copiado de la aguilta de los genios el gran Padre de la Iglesia S. Augustino,

y fundamentado en tan solidas razones, que sino siguiere, no dexarà de advertir qualquiera genio. El de nuestro Orador para seguirlo, se aplicò con tal firmeza à su estudio, que no solo lo leyò muchas vezes; mas no fueron pocos los años, que trabajò en practicar con grande esmero sus reglas, que assi se le oyò decir en ocasiones. Y con el genio, de que Dios lo avia enriquecido, y que el avia desde sus años primeros cultivado, fue ciertamente feliz: desde que comensò à predicar logiò aquellas estimaciones, que no todas vezes se logran, conviene à saber, las de los sujetos capaces, y entendidos, para quienes propriamente predicaba, por la elevacion de su estilo, alteza de sus assumptos, viveza en sus conceptos, y artefacto admirable que llevaban sus sermones siempre fecundos de erudicion no vulgar.

229 Las reglas de la oratoria jamas riñeron con lo christiano de la eloquencia: el buen artefacto de vn sermion antes ayuda à persuadir, y mover la voluntad: empero debe acomodarse el estilo, à la capacidad de los que oyen: assumptos provechosos pueden proponerse con novedad: la viveza de los conceptos con solidez perceptible: la increpacion con elegantes razones, que convenzan: Empero nuestro Predicador, por la elevacion de el estilo, y en caminar su eloquencia mas à la diversion de los entendimientos, q̄ mocion de las voluntades, para encèderlas en el aborrecimiento del vicio, y amor à la virtud, con mas atencion à sus vivezas, q̄ à vivificar las almas muertas por el pecado, era percebido de pocos, y con provecho (podemos discurrir) de ninguno de sus oyentes, que es el fin principal à que debe vn Orador christiano dirigir los mas realzados primores de la eloquencia, tomando leccion de las abejas que no gastarian el tiempo entre las flores, à no aprovecharse de ellas para fructificar en dulzuras, y comunicar resplandores, contruyendo sus panales en citios à donde no llegue el viento: el de la vanidad es impedimento

para logro de las fatigas.

*Cui neque sit venis aditus; nam pabula veni*

*Ferre domum prohibent.*

Ni queremos decir por esto, que se huviese nuestro Guillen dexado llevar de quatro vanas lisonjas, que es lo q̄ ordinariamente se grangea en premio de las crecidas fatigas, à que suele empeñar la vanidad en los sermones; sino que su grande ingenio, y erudicion dulzemente lo arrastraban à no hazerlo de otro modo: Mas parece averse de el valido la divina Magestad, para que encaminandole los pasos à nuestra Congregacion, fixasse en ella el pie, para que empleasse su erudicion en provecho de las almas, expendiendo las flores de su eloquencia en fructificar para el Cielo, como brevemente dièmos.

#### CAPITULO VI.

Es admitido en la Venerable Union: da principio à las platicas los Domingos: y entra finalmente à morar en el Oratorio.

330 ENTRE los sujetos, que goian con grande estimacion à Don Antonio Guillen, y aplaudian los primores de su oratoria, haziendole lugar para oyrlò entre sus grandes ocupaciones, siempre que tenia noticia que predicaba, fue vno el Venerable Padre Don Juan de la Pedrosa, cuyos elogios bastaban para discurrir à nuestro orador excelente, como de persona, en quien concurrían para plausor las mejores propiedades, de inteligente, è ingenio: elogiaba lo que entendia, como otros blasfeman lo que no entienden, y sin asomo de lisonja en sus elogios dignos de apreciarse por verdaderos: Y como aquel valiente espiritu se abrasaba en el amor del proximo, y famejantemete en deseos de tener en su Oratorio sujetos, que fervorosos cooperassen à este su zelo; advirtiendo en nuestro Guillen el precioso caudal de sus talentos, con

que, entrando en el Oratorio, podìa negociar en provecho de las almas; encendiòse en deseos de conducirle à el, para que diestro operario trabajasse en la viña de Phelipe. No pocas vezes los significò à vno de nuestros Sacerdotes su confidente, diciendole: *Si Yo pudiese traer acá à este Clerigo!* y à el mismo, quando se ofrecia la ocasion, procuraba dulzemente persuadirle, aunque no escuchaba de el otra respuesta, sino que era menester pensarlo: y digna por cierto de su prudencia; que determinarse à vna empreza sin deliberacion madura, es exponerse à el peligro de brevemente arrepentirse: Assi como los Padres en la Congregacion deben atentamente pensar, examinar, y ver que sujetos reciben: deben estos hazerlo para determinarse à entrar; que por lo mismo que les es despues siempre facil salir, deben prevenirse para no ser notados de faciles.

331 No lo queria ser nuestro Guillen, y assi lo quiso pensar para no tener despues de q̄ arrepentirse: mas el Venerable Padre Dr. Pedrosa, à quien superiores luzes parece no le daban lugar à la duda, no tenia en que parar el pensamiento, y assi no omitia persuadirle à la resolucion: Y sin averla tomado nuestro Don Antonio, le ofrecio la providencia divina, ocasion en que conociese que retle Dios operario en la viña de Phelipe, como se lo daba à entender por los labios de su Siervo: Rindiòlo à vna cama herido de vn agudissima fiebre, que se declaró tabardillo; y en que se viò bien apeligrado: Visitòlo con esta ocasion el Venerable Dr. y como quien se defendia de el peligro, sabiendo no dirigirse aquella enfermedad à la muerte, sino à la manifestacion de las obras de Dios, le dixo: *Pues, Padre Guillen: se irà usted à San Phelipe?* Como que le dixesse: *Pues No se ha determinado usted à irse à San Phelipe,* aviendo el Santo llamandolo por mis voces; se irà oca, que por las de la enfermedad lo llamò: No lo debia assi de pensar nuestro doliente, y assi le responpid: *No estoy Yo mas*

Mmmmmmm

sino,

## CAPITULO IX.

De su vltima enfermedad, muerte, y sepultura, que se le dió.

552 **V**arias fueron las ocasiones, que en el discurso de su vida se atendió el Padre Don Antonio herido de agudísimas fiebres declarados tabardillos: dicese fueron ocho con el vltimo, de que no se levantó: Afaltó por el mes de Octubre de el año de setecientos, y diez y seis, á que se añadió nuevo symptoma de vn dolor, que llaman pleurítico los Medicos: Luego que advirtió afrontarse el enemigo, temiendo su fuerza, y mucho más la propia resistencia, que reconocia ser poca despues de tantos ataques, no aviendo apenas corrido vn año entero de el inmediato, en que se avia visto en evidente peligro de rendir la vida; trató de acudir con próptitud á el socorro: y para que mejor se le confiriese, eligió (como en otras ocasiones lo avia executado) por campo para la batalla, la casa en que vivia vna virtuosa matrona, que avia muchos años enydaba de el bendito Padre, y este de ella: el vno en socorrerla misericordioso con todo lo necesario para mantener la vida: y la otra en lo precioso de la asistencia á que la mesma vida está pensionada para passarse. A pocos passos desconfió la medicina: y no menos el enfermo, quien trató, como buen soldado, de prevenirse de los mejores petrechos para el principal convate que le aguardaba en la muerte, de cuyo triunfo pedia, nada menos, que vna eternidad de vida: Recibió los Sacramentos: ordenó sus cosas, que en lo temporal eran tan pocas, y ligeras que en breves clausulas se las halló dispuestas.

553 El dia veinte y seis comensó á numerar los terminos de su dolor: y á pocos dias dixo á D. Diego Morales Sacerdote arriba nombrado, que diese aviso á el Padre. Preposito, para que el dia, en que se celebra la fiesta de todos San-

tos ya cercana, se adelantase la hora, en que por los fieles difuntos se acostúbra en nuestra Iglesia rezar el Rosario en el siguiente dia, en que haze de ellos piadosa commemoracion nuestra Madre la Iglesia: Porq̄ (añadió) no ha de poder ser entierro, y hora á vn tiempo. Y esto (dixomas) no es profecia: es discurso muy natural: porque el dia de todos Santos es el septimo de mi dolor: me hallo ya muy debil: con que así morire, y ser á el entierro la tarde de los difuntos: y buena será, que se adelante la hora: Vacios documentos ofrece así el caso, como las palabras de nuestro prudente enfermo, dignos de nuestra christiana reflexion: Grande beneficio haze Dios á quien dá claro conocimiento de acercarse ya á su fin: por que es avilarle, está prompto á abrir á su Magestad la puerta en el momento, que pulse: que esté prevenido con la luz de su lampara, para salir á el instante á recibirlo: Como de el conocimiento que queremos aprovecharnos, nada haze á el caso mas, que lo de su Magestad por orden extraordinario, que por el natural, y comun: que lo revele por sí, ó lo descubra en sus segundas causas: y es prudente dictamen, que concurriendo estas, á quienes poder atribuir los efectos, no se rengan luego por milagrosos, aunque aya algunas apariencias de serlo.

554 Por esto no menos el humilde que prudente Padre, hizo aquella reflexion con vivezas para que el otro no atribuyesse á soberana luz, la que era solamente natural: á profecia, lo que era, y no mas, vn muy racional discurso: Mas parece, aver querido Dios, que la prudencia de que estuvo siempre adornado, y con que governé las acciones de su vida, le sirviese de luz, que le mostrasse el camino para que saliese bié de ella: para que armado de luzes quedasse en el postrero asalto triunador de las tinieblas, como piadosamente se cree. Llegado el dia pues, primero de Noviembre, y la fiesta de todos Santos, pasólo bastante fatigado, aviendo

ido

ido desde el primero en aumento las fatigas; y entrada la noche, preguntó, que hora seria: y aviendose dicho, concluyó diciendo, con sus acostumbradas gracias ( que siempre su estilo estuvo lleno de muchas sales) Pues á las nueve estaremos entre los Santos, ò entre los muertos: A que el Padre Don Pedro de Solla, que se halló presente, le dixo: No entre los muertos: entre los Santos. No se le advirtió al buen Padre, que en el tiempo de su enfermedad vacilasse vn punto acerca de la esperanza, conque avia vivido, y debía morir, de salir vencedor (mediante la piedad divina) para conseguir la eterna corona; pero parece quiso significar la contingencia terrible de aquel vltimo momento de que está pendiente la eternidad, ò infeliz entre los muertos, esto es, entre los condenados á vna interminable muerte; ò dichosa, y bienaventurada entre los vivos, que son los predestinados á vna vida para siempre: hemos de vivir, y morir con esperanza; mas hasta morir ha de permanecer el temor: empero, es bien que al morir se exalte sobre el temor la esperanza; por esso advértidamente le recon vino el Padre Don Pedro: No entre los muertos: entre los Santos: No en la region de la muerte; en la de los vivos, que son los Santos,

555 Murió finalmente á la mesma hora, que avia dicho (siendo vn poco de alimento el que le acabó la vida) có la asistencia de dos de nuestros Sacerdotes, quienes desde que reconocieron proximo el peligro, no faltaron de acudirle con los espirituales socorros para aquel vltimo tráse, en que es forzoso, que nos veamos todos. Y aviendose traído el cuerpo difunto á nuestra casa, dídosele á el siguiente dia sobre tarde sepultura en el Presbyterio de nuestra Iglesia: siendo en los nuestros general el sentimiento, por la falta de vn tan excelente Operario; y á esse passo comun tambien el consuelo, de que como aprovechó su entendimiento en vida para comun utilidad de las almas; así lo aprovecharia en

la muerte para la eterna felicidad de la suya. Murió á los cinquenta y quatro años, que contaba, con poca diferencia de su edad; y de ellos en nuestra Congregacion los catorze, para con quien su memoria deberá siempre vivir.

## CAPITULO X.

Breve recuerdo de el V. P. D. Geronymo Guerar Chacon.

556 **A**unque quando la Venerable Union recibió la Buena de Eleccion, y Apostolica Confirmacion en Congregacion de el Oratorio á la manera de la de Santa Maria in Valli cella de Roma, se hallaba el excoelanissimo Sacerdote Don Geronymo Guerra Chacon entre aquellos sus alumnos, que moradores en sus proprias casas, tiraban de mas lejos las lineas para boquejar la bellissima Imagen de nuestro Santo Instituto: Mas luego, que el Apostolico Rescripto fue gustosamente admitido, y con mayor regosio celebrado, trató de transferirse á la habitacion de nuestros muros, siendo vno de aquellos primeros, que aplicaron coloridos para el retoque, y digno, por tanto de referirse entre los fundadores de nuestra Congregacion Mexicana, y como, tal de que tenga su recuerdo lugar en esta historia. Fue natural de esta Ciudad de Mexico, en donde nació por los fines de Septiembre de el año de seisientos y cinquenta y quatro, trayendo consigo el nombre, q̄ debió á el Doctor Maximo de la Iglesia S. Geronymo; y que el dia diez y ocho de el siguiente mes de Octubre, en que nació á la gracia por el sacrosanto bautismo, que recibió en el Sagrario de esta Metropoli, quisieron sus Padres se le pusiese. Llamaronse estos D. Alonso Guerra Chacon, y Doña Leonor de Medina, personas ambas bien conocidas en esta Ciudad así por la limpieza de su sangre como por la de sus christianas operaciones: á quienes por fruto de su santo

Oooooo 2

matrimonio (entre otros, con que se dignó Dios bendecirlo) concedió su Magestad aquele, entre todos singularmente bendito, segun podrá advertirse por lo que de él, aunque succintamente, referiremos.

557 Pocas, ò ningunas noticias tenemos de su niñez; mas poco, ò nada se deben extrañar, aviendo siempre vivido con la innocencia de niño, y aviendo (à juyzio de quantos lo trataron) conservado su dichosa alma, en todo el no corto espacio, que Dios le conservó la vida, el purissimo ornamento de la gracia, q̄ recibió en el baptismo: No sabremos decir si alguna vez le vió el rostro à la malicia, de que se puede inferir quantà seria en los años primeros su innocencia. Solia referir ya Sacerdote, que siendo joven de muy pocos años, muchas vezes vn hermano suyo, que era mayor en edad, y en viveza, lo conducia à el corral de su casa; en donde, despues de aver descargado sobre su innocente cuerpo muchos, y recios azotes, sin ser poderosa à librarlo de ellos las suplicas, q̄ le hazia, y tiernas lagrimas, que derramaba, le hazia grandes conminaciones para que no hablasse palabra: las quales creidas por el bendito mancebo, no se atrevió jamas à despegar sus labios; continuando por tanto, quantas vezes el otro queria, el exercicio, con q̄ se atendia afligida la innocencia, y la persecucion adelantada: la qual duró lo que ella quiso, porque la innocencia jamas se dió por entendida.

558 En ella perseveró Geronymo sin que en el tiempo difícil de la juventud le huviesse sido, si no muy facil, verse libre de qualquier veneno, que quisiesse introducir à malicia de otros mancebos: de quienes su mesma cordedad, ò virginal verguensa lo apartaba, siendo en todo su proceder de vna candidez colubina, sin otra inclinacion, que à estar en los ahugeros de su retiro, compañero de si proprio, y con vna santa propension à lo bueno, sin que sepamos cosa particular, fuera de que instruido en

las primeras letras, y estudio, de latinidad, la mesma innocencia de su vida, y pureza de costumbres lo fue dulcemente conduciendo à aquel estado, que por sí pide vnas puras costumbres, y vna vida innocente, qual debe ser la de vn Sacerdote. Logró à su tiempo regular en los fines de el año de seiscientos setenta y ocho el ascenso à tan sublime estado, sin que hasta entonces se le huviesse advertido la distracció mas ligera: desuerte, que solamente añadió nuevas obligaciones con el estado, sin tener que reformar costumbre alguna por esso: Avialas regulado, y continuó regulandolas bajo la espiritual conducta de vn diestro, y prudente Confessor, qual fue el Venerable Padre Bartholomé Castaño de la Sagrada Compañia de Jeshu, varon ciertamente Apostolico, que vivió, y murió con fama de gran virtud, y aun persevera en la relacion de su vida, que se dió dignamente à los moldes.

559 El theor de vida, que observó este bendito Sacerdote todo el tiempo, que vivió en su casa, fuera de aver sido siempre vno mesmo, nunca dexó de ser exemplar: todos los dias celebraba el Sacrificio de la Misa con grandissima pausa, y no menor gravedad, y devocion: con la mesma rezaba el Oficio divino: siempre en el retiro de vn aposento, en que ex pedia largas horas de oracion mental, y otras devociones vocales, distribuidas para sus exercicios las horas, y puntualissimo siempre en la observancia de su horaria distribucion. Con rarissima persona comunicaba, dexando libre el tiempo para el trato, y comunicacion con solo Dios: En la calle, quando se veia, era de edificacion su modestia, mesurado en el andar, grave, y circunspecto: però muy ageno de todo linage de afectacion, quando antes parecia ahomar por su semblante la asable serenidad, paz, y dulzura, que bañaba à su corazon, y que rofolaba su alma. Agregóse à el numero de los congregantes de la Purissima; à cuyos exercicios los Martes fue tan puntual, que lle-

gó su asistencia por exacta à hazerse blanco de la atencion mas cuydadosa. Fue tambien vno de los espirituales academicos, que frequentaron la escuela de el Capitan Juan Perez Gallardo, de que hizimos en la primera parte memoria: y el Siervo de Dios D. Geronymo la conservaba de los fervorosos alientos de aquel gigante espiritu, de quien el bendito Sacerdote tomó lecciones no pocas, para las gloriosas medras de el suyo.

560 Logró contacte entre los piadosos alumnos de la exemplarissima Union desde el dia veinte y nueve de Marzo de el año de seiscientos ochenta y ocho en que fue admitido, no obstante el hallarse sin alguna de las licencias de Predicador, ò confessor: siendo el motivo, que aquellos Sacerdotes tuvieron para dispensar en esto, considerar por vna parte, que seria jamas recibirlo, esperar à que se exercitasse en alguno de los dos empleos, que nunca avia de exercer, como no exerció por las razones, que despues diremos; y por otra parte advertir, que no era justo, negandose à su piadosa suplica, privar à aquel nobilissimo gremio de vn tal varon, que con las voces de su exemplo, y exemplar de su vida, aunque muda, pero eloquentemente predicaba, y que podia ilustrarse con solo tener escrito, entre los de los suyos, su nombre. Desde que fue admitido se atendió puntualissima su asistencia para todos los exercicios, que, segun aquellas reglas, se practicaban, y exacto en el cumplimiento de los cargos, que le fueron encomendados, aviendo fixado en nuestra Iglesia el lugar de su descanso, que tenia grande en la celebracion, de los sacrosantos mysterios, que en ella todos los dias celebraba.

561 Luego que se huvó solemnemente aplaudido el Rescripto Apostolico de la ereccion, y confirmacion de nuestra Congregacion de el Oratorio, trató eficazmente nuestro D. Geronymo de ser vno de aquellos, que comensando à practicar sus institutos sagrados diessen principio à retocar la Imagen, cuya hermo-

sura le avia robado las atenciones: y lo consiguió el dia veinte de Noviembre de el año de mil setecientos y dos, en q̄ fue admitido con tal estimacion, y apreçio de los Padres, que como consta de la junta, determinaron, se le diessen las gracias por la resoluciõ de venir se de vna vez à nuestro Oratorio. A el punto lo executó viniendo à hazer estremo de vn aposento, que se avia recientemente acabado, y fabricado todo à expensas suyas; aunque passando antes por algun tiempo la incommodidad de estar en vn tan pequeño tugurio, en que cabia escafamente su cama, y que à el aposento de el Venerable Padre D. Pedro, servia como de rincón escusado por no aver entonces otra vivienda, en q̄ acomodarse, ni admitir su resoluciõ servorosa la dilacion, que era precisa, para que el aposento, que avia de habitar, libre de la humedad no fuesse nocivo à la salud. En este perseveró hasta morir, q̄ fueron casi veinte años, y en todos ellos tanta edificacion, y exemplo quanta podrá conocerse por lo poco, q̄ expresaremos de sus singulares virtudes: Mas antes q̄ tratemos de ellas, será bien prevenir à los lectores de el natural espacio, ò capacidad, à que en el Siervo de Dios se atemperó la gracia para su exercicio.

562 Templo de Dios vivo es la alma de qualquier justo, en que habita su Magestad como en su casa, adornada de las virtudes, preciosas piedras, que sirven à la constitucion de el templo: Y el que mediante ellas edificó el bendito Don Geronymo, podemos decir, que fue como el templo de Salomon, cuya primorosa maquina se atendió construyda sin q̄ el golpe de el martillo, rumor de la sierra, ò de otro qualquier instrumento se huviesse escuchado en todo el tiempo que duró construirse; pues aunque se atendió su bendita alma hermo-seada de las virtudes, no se labraron tan preciosas piedras, sino en el silencio de su retiro, entre las quietudes de Maria, sin los afanes de Marta, por no aver sido su vida fecunda en lo activo de sucesos, que

Pppppp



que ordinariamente acompañan à los que zelosos de el bien de las almas se aplican à procurarlo mediante los apostolicos ministerios de el pulpito, ò confessorio, y ya tambien de otros modos, que sabe sugerir la Charidad ingeniosa. Mas aunque este exemplarissimo Sacerdote, ni se aplicasse à el confessorio, ni subiesse alguna vez à el pulpito; ni de otra suerte, que con el buen nombre de su vida; y modestia de sus acciones, sollicitasse el provecho de las almas, no debe ser en manera alguna reprehensible; antes sí por el contrario dignissimo de alabanza.

563 Distribuye Dios los talentos segun la virtud, fuerzas, y capacidad de cada vno: reparte liberal de sus gracias como quiere, atemperandose las mas vezes à las prendas de la mesma naturaleza. A quien solo le dió vn talento no le pedirá quenta de dos; ni al que le dió dos se la pedirá de cinco: las gracias que Dios no dió, no se han de convertir en desgarcias de quien no negoció con ellas, supuesto que no las tuvo: Y así como fuera reprehensible (segun dixo Salomon en sus proverbios) poner la mira en adquirir las riquezas que vno no puede tener; porque como vn Poeta dixo

*Quod potes, id tentes, operis ne ponderis pressus  
Succumbat labor, & frustra remata  
velinquas,*

De la mesma suerte será dignamente alabado quien humildemente se contuviere dentro de los terminos de su capacidad, sin que aspire à volar, pues no tiene alas; contento con andar, pues solos le han dado pies: que por esto en sus tristis dixo allá Ovidio:

*Crede mihi: bene qui latuit, bene  
vixit: & intra  
Fortunam debet quisque manere  
suam.*

Doctrina que debe bié advertirse, y mucho mejor practicarse: y en gracia de los lectores, que ignoran el latin de los referidos axiomas, los damos en la

Prov. cap. 25.  
v. 5.

Ovid. 4. Trist.

siguiente espinela traducidos.

*Intenta aquello que puedas:  
No intentes mas: que el exceso  
se oprimirá con su peso,  
y hará que à el ir abajo cedas.  
Creeme, que glorioso quedas,  
quando sin sorpeza alguna,  
te asieres de la oportuna  
ocasion; y no omitieres  
quanto executar pudieres  
sin salir de tu fortuna.*

564 A el Padre D. Geronymo dotó Dios de vn tan natural pudor, verguenza tã virginal, y tan angelical pureza (como di èmos despues) que ciertamente no era para sentarse en el confessorio, y así lo juzgó la prudencia de sus Confesores: su natural encogimiento; corteza de animo, que ni leer en publico le permitia, menos podia franquearle algun desembarazo para el pulpito: apenas solia hallarse con razones para comunicar con personas de mediana estatura, primero que sus labios respondia el sonrojo de sus mejillas: seculares negocios era en vano tratarlos con el Siervo de Dios, porque ni acertaba à entenderlos, ni mucho menos à darse à entender para el expediente de ellos. Quisó su Magestad para que unicamente tratasse de el principal negocio de su alma: Santo propriamente de nicho, como decia de el con gracia el Venerable Dr. Don Juan de la Pedrosa; pero podia decir, que estar en el nicho, era por averlo Dios alli puesto, por quererlo su Magestad para alli, y no para otro lugar. Y si consiste la santidad en hazer la voluntad de Dios: procuró este su Siervo excusarla, arreglandose à los talentos, que le avia su Magestad encomendado, para que negociasse con ellos en orden à la santificacion de su alma, à quien procuró adornar de virtudes singulares, como

ya diremos. \* \* \*

CA:

CAPITULO XI.

Breve noticia de algunas de sus admirables virtudes.

565 **E**Ntre el hermofo arredo de virtudes que resplandecieron en este Siervo de Dios, tenga primer lugar el amor que tuvo à su Magestad, y que el thenor de su vida dió à conocer quan grande fuese; pues en toda ella no se le advirtió sino vn orde admirable, vna grande pureza de costumbres, vna candidez columbina en todas sus acciones, indice de la limpieza de su corazon, y sinceridad de su espíritu. Parece quiso su Magestad, que estoviesen desembarazados siempre, así sus sentidos, como sus potencias de objeto alguno de quien recibiendo alguna impresion peregrina, lo apartasse de aquel vno necesario, en cuya sollicitud aplicó el bendito Sacerdote los mayores conatos de su devocion: siempre retirado, recogido siempre, sin permitir la mas leve distraccion à sus ojos. Antes de venirle à el Oratorio ibase algunas vezes en su mula à vn lugar ameno distante de la Ciudad, por vn breve espacio, sin otro fin, que solazar el animo entre lo verde: y ya en el Oratorio, tal que vaz discurría por el portal de las flores, sin otro intento, que perceber su fragancia; y no tuvo otras recreaciones en el dilatado espacio de su vida; y estas que hemos dicho, fueron verdaderamente proprias de la pureza de su alma, recreandose como la aveja entre las flores, para sacar de ellas la miel de la devocion. Vna sola vez à el año iba à comer en compania de vn pariente, suyo para celebrarle los dias; y fuera de estas, fueron muy raras las ocasiones que salia de casa: y aun en esta no lo sacaba de su aposento, sino la Charidad para conolar, y visitar à alguno de los nuestros quando estaba enfermo.

566 Lo mesmo podemos decir de los demas sentidos à quienes tuvo en

vna perpetua clausura; pues negado à la comunicacion, no precisó de las criaturas, solamente procuraba oír las voces de Dios en la soledad de su retiro, y en el silencio de su soledad. Lo que el Siervo de su Magestad hablaba era tan poco, que rara vez lo hazia, sino para responder lo forzoso siendo preguntado: aun estando en la quiete lugar, por constitucion destinado para vna honesta, y decente conversacion, à el bendito Padre podian contarse las palabras, y no à todas vezes; pues solia no hablar alguna: sin que este silencio se le notase estrañeza, conociendo todos ser efecto de la limpieza de su corazon desembarazado de ajenas especies que pudiesen ministrar materia à sus labios: y si en ocasiones hablaba, era motivo de summa edificacion el asumpto por su innocencia, propia solamente de niños, en que descubria ser como la de estos la que encerraba en su pecho.

567 En el comer, y beber fue parquissimo; pues siempre se le notó, que apenas era lo muy preciso para mantener la vida, sin que passasse à lisonja de el apetito; jamas comia fuera de las horas destinadas, y no otras viandas, que las que à todos se servian en el refectorio, sin llevar à el cosa particular: si no es los vltimos años, y muy pocos à persuasiones de algunos de los nuestros, cõ la ocasion de aver enfermado; la qual solamente le obligó à que cessase en el rigor de sus ayunos, que continuó quando la Santa Iglesia lo manda (que son los que sabemos) hasta su avanzada edad. De las disciplinas con que maceraba su carne, quando la constitucion lo ordena, podemos afirmar no aver las sin legitimo impedimento omitido alguna vez: De otras asperezas, y mortificaciones, aunque no sabemos; pero si aver sido sempre el porte de su vida tan regulado à las leyes de la razon, que ni en palabra, ni obra descubrió la atencion mas avida de quantos lo trataron cosa gravemente reprehensible: y aun se dudá huviesse incurrido de malicia en algu-

PPPPPP 2

nas